

189-B (3 capítulo)

Manuel Jiménez Delgado

Image not found.

Capítulo 1

3

El invierno llegó, una gruesa capa de nieve cubrió la llanura. Profunda y silenciosa. Aumentó la sensación de soledad. Todo se tornó de una luminosidad fría y opaca. El viento polar inundaba la existencia del llano, no había forma de evadirse de su presencia, de su constante gemir. De su fuerza que dejaba exhaustos a los que luchaban contra él. Los días de calma, llegaban sin avisar, como islas en un océano tempestuoso hacían que los habitantes salieran de sus refugios para prepararse para la siguiente tormenta. Se buscaban provisiones, se reparaban las viviendas o se hacían más fuertes. Todo para mantenerse a salvo cuando llegara la siguiente.

Ulises y 189 estaban escondidos a un kilómetro del bunker, debajo de una manta blanca. El cañón pintado de blanco sobresalía por un agujero en la manta que tapaba al rifle de caza. En el otro extremo a casi seiscientos metros un enorme cerdo salvaje apareció. No hacía una hora que 189 había vaciado un frasco elaborado con sangre de conejo, vísceras, glándulas y no se cuantas cosas más. Era un potente reclamo. Lo extendió como le había enseñado a hacerlo y volvió despacio sin carreras. No quería dejar huellas ni menos su olor. El animal apareció, enorme con el cuerpo cubierto de una espesa capa de pelo negro y suciedad. Los colmillos asomándose como navajas. Gruñó dando con la cabeza en el suelo, intentando localizar el animal cuyo olor lo había traído hasta allí. Tenía hambre, llevaba días sin comer ya que la tempestad lo había encerrado en la madriguera. Pero el viento había dado una tregua, no había nubes y el sol brillaba frío en lo alto. Golpeaba el suelo, el olor le decía que el animal tenía que estar allí. Cuando levantó la cabeza para concentrarse en un ruido, murió. Una bala le perforó el ojo, alojándose en su cerebro.

Ulises le había dado de lleno. Ambos rieron, el tiro había sido perfecto. Salieron de su escondite. Con la algarabía propia de dos escolares que se escapan del colegio para ir a jugar al parque, corrieron hacia el animal muerto, del cual brotaba un intermitente chorro de sangre. Se pusieron manos a la obra, cortar, despellejar, volver a cortar, rebanar. Había que transportarlo hasta el bunker y tenían una vieja camilla de mano para hacerlo. Reían por el esfuerzo sostenido, pero también el éxito de la caza y el trabajo bien hecho.

- Tendremos cerdo asado para esta noche- grito eufórico Ulises-
Costillas en Navidad – Rió. 189 sabía lo que era la Navidad porque Ulises se lo había contado. Hoy vendrían algunos vecinos a cenar y dormirían en

el bunker, se marcharían en dos días. Esperaba que fueran muchos, por lo menos eso le habían dicho. Dependía del tiempo, si aguantaba sin empezar otro temporal. Cruzaban los dedos. Pero aguantó.

Ya habían pasado siete meses desde que había dejado la Ciudad. Ahora le costaba reconocerse, usaba pieles curtidas para vestirse y llevaba un sombrero también de piel. Sus zapatos se los había hecho él, con un neumático para la suela y con una piel endurecida con agua y sal. Su cuerpo también había cambiado, fuerte y fibroso, su barriga desapareció. Una barba espesa le daba un aspecto de fiereza, no era la cara de la misma persona que llevaba años encadenado a una maquina que ahora le parecía absurda. Le gustaba la vida allí, era motivante. Había que trabajar muchas mas horas que en la fábrica no había seguridad, pero la sensación era totalmente diferente. Allí el trabajo era suyo y tenía que esforzarse para que saliera bien, no había cupones garantizados. Allí solo estaba garantizado el éxito si uno hacia las cosas bien. Pero si se tenía éxito la recompensa era enorme, ya que la propiedad de lo logrado era del que lo conseguía y de nadie más.

Aquella noche vinieron casi una veintena de vecinos. A la mayoría los había conocido en el mercado a otros en encuentros esporádicos. Todos traían comida, dulces, carne seca, fruta en conserva o fresca. Viejas recetas que se habían adaptado a los tiempos de escasez y a la dura vida de la llanura. Pero su esencia era la misma. Todo era abundante, aquellos dos días fueron otra muestra más de las cosas nuevas que veía 189. Notaba que nada de aquello tenía que ver con los numerosos días festivos que tenía el Partido, cuarenta días repartidos en el año. Pero no se podían comparar, ni siquiera el Gran Día del Partido en él que se conmemoraba la fundación del mismo. Había marchas, desfiles, fuegos artificiales, Ciudadano Cero leía la introducción de un libro que el considerara aleccionador para el pueblo, se proyectaban películas en los cines comunales... etc. Pero aquello no era así, allí la alegría no era forzada. Nadie estaba pendiente de que le viera su responsable de la fábrica, ni de que los comisarios le marcaran correctamente en la lista de asistencia. Allí no había miradas de preocupación por no mostrar el entusiasmo adecuado, por aplaudir poco o hacerlo en exceso. La charla amena y relajada tras la cena, también era nuevo para él. Era algo imposible de ver en la gran urbe, allí nadie se fiaba de nadie. Miles de personas recibían cupones en secreto para ser los ojos y oídos del Colectivo. Nadie sabía exactamente quienes eran, pero podía ser cualquiera. Las detenciones duraban meses, podías decir algo inconveniente y ser denunciado al día siguiente o en ese mismo día, pero tu detención posponerse hasta que los intereses del Partido fueran los adecuados, podía pasar una semana o un año. Pero la sentencia era la misma. Allí la gente hablaba con naturalidad, recordaban los tiempos de antes y concluían que la vida era mejor ahora, que los jóvenes tenían más posibilidades de progresar. Oyéndolos no se

parecían nada a las conversaciones sobre el futuro en la urbe, allí se hablaba en voz baja, con mucho humor negro, un humor hiriente, obscuro, malsano... cuya risa provocaba pesadumbre, satisfacción por la maldad y pesimismo. No había alegría en todos aquellos chistes prohibidos sobre el futuro, contados a media voz. De resto la conversación era siempre recurrente, el trabajo, el tiempo... el trabajo, el tiempo... el trabajo, el tiempo... Cualquier otro tema podía traer problemas, nadie se arriesgaba a decir lo que pensaba sobre las cosas. Todo se medía, incluso los gestos. Nadie quería pasar por un desmoralizador.

Ahora veía aquellas personas allí hablando sobre sus vidas. Les pertenecían. Eran propietarios de ellas y sus caras reflejaban cosas que no se veían en nadie de la Ciudad, satisfacción, libertad y felicidad. Pero no ese amargo y oscuro simulacro que él conocía, si no algo diferente que no tenía porque llevar risas ni muestras de euforia. Uno de los hombres dijo algo como esto "Carlos el mas pequeño, es más hábil para manejar las vacas, le gustan esos animales, la verdad. Cuando lo miró me recuerda a mi padre, creo que hasta les susurra para tranquilizarlas como lo hacía él y eso que no lo conoció. Pero hace lo mismo que hacía él. Me emociona cuando lo veo, acercarse a una vaca que está a punto de ponerse histérica y con caricias en el cuello y susurrándole va calmando al animal... Es tan distinto a su hermano mayor- decía con pesadumbre mientras daba una calada a la pipa- Raúl no tiene mano con los animales. Creo que a ellos tampoco les gusta él... lo que él quiere es escribir poesía, si poemas. Al principio me sacaba de quicio cuando lo veía escribiendo, gastando papel. Le afeaba su conducta la verdad. Pero un día leí uno de aquellos poemas, uno muy largo que hablaba de hombres antiguos, de paisajes llenos de bosques, puestas de sol y gente que añoraba otros tiempos. Me emocioné. - dijo mientras sus ojos se empañaban un instante - Entonces no volví a decirle mas nada, lo dejé que escribiera. Ahora vende sus poemas en el mercado. Sin duda tiene un don para eso. "Al oírlo contar aquello sobre sus hijos, que se encontraban en el otro cuarto con los mas jóvenes, sintió una punzada de emoción. Eso era inimaginable en el mundo horrible y degenerado del que venía 189.

Ulises los escuchaba en silencio, callado. Sus ojos a veces se ausentaban de forma imperceptible, viajaba a otro tiempo en el mismo lugar, cuando aquellas paredes habían sido el hogar de su familia, o de sus dos familias como le gustaba decir a su padre. Primero a la que pertenecía él con sus padres y más tarde él, Laura y el pequeño. De todo aquello solo quedaba el recuerdo, pero era vivido, habitaba en su cabeza y no se iría nunca.

Su padre era un superviviente. Le contaba historias del viejo mundo, de cómo había conseguido fabricar el bunker siguiendo planos de antiguas construcciones similares. Lo llamaban loco y paranoico por aquello, pero aun así lo hizo. Los partidos que ganaban las elecciones eran cada vez más controladores, había cada vez menos resquicio para la libertad individual, y todas las promesas, todas las acciones, eran tan extrañas

como sus propios candidatos. Tanto que prescindieron de las elecciones, dijeron que era para proteger al pueblo de sí mismo, de decisiones equivocadas que pudieran tomar. Por lo tanto, ya no había que escoger a nadie. Solo había un parlamento y cada tres años se turnaría como presidente alguno de ellos. Todo muy ordenado, muy pulcro. Pero no duró, en el primer relevo, el presidente Cabrera se negó a ceder el mando, quiso volver a convocar elecciones, los parlamentarios negaron esa posibilidad, amenazándolo con una detención. El presidente no esperó, esa misma noche sacó a miles de hombres a las calles de la capital y movilizó a cientos de miles de otras ciudades que marcharon con dirección a la sede del Parlamento paralizándolo todo.

Cuando llegaron a la Capital, se produjo un auténtico saqueo. Las zonas abiertamente hostiles al presidente simplemente ardieron como papeles secos junto a las llamas de un horno. Hubo matanzas, linchamientos, juicios sumarios en plena calle. Aquello duró dos meses, sin que el Gobierno moviera un dedo. No hubo culpables, ni denuncias. Se fueron cuando quisieron, nadie los echó.

La oposición huyó al norte. Estalló una guerra que duró diez años y que acabó con un holocausto atómico. Por su puesto que el Partido del presidente ganó la guerra y media humanidad ardió bajo su locura. Pero su familia ya estaba escondida allí dentro mucho antes, las bombas cayeron a miles de kilómetros, nada había en la llanura que pudiera interesar a las ambiciones del presidente.

Después murió todo lo conocido. Su padre le contó que era como si todo se hubiera consumido. Ya no había guerra, pero nadie sabía nada de lo que pasaba fuera, no llegaban emisiones de radio, ni televisión. Nada de nada. Un vacío de varios años, hasta que una tarde oyeron la voz del antiguo presidente por la radio, todo empezó de nuevo. El llano perdió su tranquilidad y comenzó la época de las patrullas del Ejército. Era cíclicas, pero con un patrón tan definido, unas rutas tan claras, que eran fáciles de evitar, de sortear. Nunca supo si alguna vez localizaron a alguien. El juego del gato y el ratón duró casi quince años, pero terminó de repente. Un verano no apareció ninguna patrulla, y ya no volvieron a ver más.

Cuando desaparecieron, cuando dejaron de volver, el llano inició un esplendor de vida y libertad. La gente que allí vivía dejó de correr a esconderse, de apostar vigías, de aguantar la respiración cada vez que alguien salía de sus escondites. En esa época, Ulises conoció a Laura, una muchacha bonita que vivía con su familia en una casa escondida en la pared de una colina. Ella fue el amor de su vida, su delirio, la madre de su hijo. Sin duda sus recuerdos mas bellos y la reina de los momentos mas felices de su vida.

Todo aquello parecía que nunca había ocurrido. A veces se preguntaba si había sido realidad. La muerte se los había ido llevando a todos poco a

poco, de una manera inexorable y tiránica, sin remisión, sin piedad absoluta. No le gustaba recordar por esa razón. No había finales felices. Todo se torcía. A veces viajaba a aquellas tardes de sol con su hijo y su mujer de excursión al Recodo del Roble. Como los iluminaba el sol, sus cabellos dorados, su piel bronceada... suspiró. Tiró de la pipa con una fuerte bocanada. Los echaba mucho de menos. Nadie podía saber la intensidad con que lo sentía, no se podía explicar.